

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD C

LECTURAS:

PRIMERA

Proverbios 8,22-31

"Yahveh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui fundada, desde el principio, antes que la tierra. Cuando no existían los abismos fui engendrada, cuando no había fuentes cargadas de agua. Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada. No había hecho aún la tierra ni los campos, ni el polvo primordial del orbe. Cuando asentó los cielos, allí estaba yo, cuando trazó un círculo sobre la faz del abismo, cuando arriba condensó las nubes, cuando afianzó las fuentes del abismo, cuando al mar dio su precepto- y las aguas no rebasarán su orilla -cuando asentó los cimientos de la tierra, yo estaba allí, como arquitecto, y era yo todos los días su delicia, jugando en su presencia en todo tiempo, jugando por el orbe de su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres".

SEGUNDA

Romanos 5,1-5

Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

EVANGELIO

Juan 16,12-15

Mucho tengo todavía que decirles, pero ahora no pueden ustedes con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y les anunciará lo que ha de venir. El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes.

HOMILÍA:

Santísima Trinidad

En el evangelio de hoy encontramos unas palabras de Jesús que pueden iluminarnos para entender mejor la festividad que hoy estamos celebrando, la Santísima Trinidad.

Dice el Señor: "Muchas cosas me quedan por decirles, pero no pueden cargar con ellas por ahora; cuando venga El, el Espíritu de la verdad, los guiará hasta la verdad plena".

Quiere esto decir que nosotros no podríamos entender y ni siquiera aceptar la verdad que nos es revelada, si no es con la ayuda del Espíritu Santo. Así dice san Pablo: "Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios" (1a. Corintios 2,10).

Poco más adelante hará esta rotunda afirmación en esta misma primera carta a los Corintios: "Nadie puede decir: "¡Jesús es Señor!" sino con el Espíritu Santo" (12,3). Ese es el gran problema que tienen los ateos, que quieren llegar a conocer a Dios por medio de la ciencia humana. Pero ésta no es capaz de llegar sino hasta donde llegan nuestras posibilidades.

Nunca los ateos han podido demostrar con argumentos científicos que Dios no existe, como tampoco los creyentes podemos demostrar, con argumentos científicos, que existe Dios.

El está por encima de todo, de modo que es inalcanzable. Si El no se nos hubiera revelado, no lo conoceríamos, como no lo conocen aquellos que no han recibido su revelación, sean simples paganos o miembros de religiones que no aceptan su entera revelación, que nos llegó por medio de su Hijo, que hecho hombre lo llamamos Jesús.

Mahoma, por ejemplo, usó un ardid para convencer a sus seguidores de que era superior a Jesús. Se inventó que el Corán le fue dictado, directamente, por el ángel Gabriel, y que ésta sí que era la última revelación, superior a toda otra. De ahí que negara la divinidad de Jesús, y no aceptara la Trinidad Divina.

Con eso los musulmanes se creen que tienen una revelación superior a la cristiana, y esto se les inculca desde que nacen, que sólo pueden ser musulmanes, sobre todo donde tienen el poder, so pena de ser condenados a muerte. Con eso se ha creado una coraza impenetrable que hace muy difícil que un musulmán se convierta al cristianismo, ya que su propia familia estaría obligada a matar al que considerarían un traidor a su religión.

Los cristianos creemos en la libertad. Jesús nos propuso la Verdad, y nos envió el Espíritu Santo para que nos llevara a su conocimiento pleno. Fundó su Iglesia para que, contando con la presencia en ella del Espíritu Santo, enseñara siempre la Verdad sin error alguno. Aquellos que se apartan de esa Verdad no son condenados

a muerte, ni a ninguna otra sentencia, sino que no se les considera miembros de la Iglesia.

San Pablo les dice a los Efesios, insistiéndoles en que conservaran la unidad dentro de la Iglesia, que ella es: Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que han sido ustedes llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos (4,4-6).

Creer en la Trinidad no es entender la Trinidad, pues ésta es un misterio insondable que sólo podemos aceptar por fe, con la ayuda del Espíritu.

Cuando Jesús enseñaba a sus apóstoles y discípulos cosas que ellos no entendían, no pretendía que llegaran a ese entendimiento del que no eran capaces, sino a que lo aceptaran porque El, su Maestro, se lo enseñaba.

Creer es simplemente aceptar con plena confianza que lo que Dios nos revela es la Verdad.

El que pretenda, como piensan los ateos, que para creer hay que llegar a un prueba científica, se pierden en sus propios argumentos. Y como no pueden probar, entonces niegan sin poder explicar su negación. Eso de que "si no lo pruebo, lo niego" es totalmente anti-científico. ¡Cuántas cosas habrá en el Universo que los sabios de este mundo jamás podrán llegar a explicar! Y eso que se trata de la Creación de Dios, ¿qué será si queremos explicarlo a El?

Hay algo más que nos tiene que mover a reflexión en este día: Dios es una comunidad de Personas, como una familia divina. Cuando en la Biblia leemos que Dios dijo: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra" (Génesis 1,26) fijémonos que lo dice en plural. Esa semejanza del hombre con Dios no es sólo en que tenemos conciencia de lo que somos, o inteligencia, o voluntad para decidir por nosotros mismos, sino que también hemos sido hechos para vivir en relación con otros, creando familias y comunidades en las que reine el amor.

La Trinidad Divina vendría a ser el modelo, aunque nunca el ser humano podría llegar a imitarlo plenamente. Pero el mismo Jesús nos invita a tratarlo cuando nos dice: "sean ustedes perfectos como es perfecto su Padre celestial" (Mateo 5,48).

Este es un buen día para agradecer a las tres Divinas Personas el haber obrado conjuntamente, para que los seres humanos podamos convivir como verdadera familia de Dios por toda la eternidad.